



CEVyM
Comisión Episcopal
para Vocaciones y Ministerios

VOCACIÓN Y MISIÓN

BOLETÍN DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA VOCACIONES Y MINISTERIOS



CORAZÓN COMPASIVO

EDITORIAL

En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que este año celebraremos el 16 de junio, fijamos los ojos de nuestra mente y de nuestro corazón en Jesucristo Redentor de humanidad.

Con ocasión de la tradicional **Jornada de oración por la santificación de los sacerdotes**, que se celebra en la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, recordemos la prioridad de la oración con respecto a la acción, en cuanto que de ella depende la eficacia del obrar. De la relación personal de cada uno con el Señor Jesús depende en gran medida la misión de la Iglesia. Por tanto, la misión debe alimentarse con la oración: "Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo" (*Deus caritas est*, 37). No nos cansemos de acudir a

su misericordia, de dejarle mirar y curar las llagas dolorosas de nuestro pecado para asombrarnos ante el milagro renovado de nuestra humanidad redimida.

La Iglesia nos invita pues a orar por la santificación de los ministros ordenados porque necesitan esa oración de todo el Cuerpo místico de Cristo; así como los ministros ordenados oran e interceden en favor de todos los miembros de la Iglesia, así también todos oremos por nuestros ministros ordenados: por los diáconos, por los presbíteros y por los obispos. Pidamos a Jesús, manso y humilde corazón, que haga su corazón semejante al suyo.



LAS IMÁGENES DE LA IGLESIA

Lumen Gentium 6 -8

POR: P. Tomás Cortés Pérez

Estudiante de Teología Dogmática en la UPM.



El proyecto que Dios tiene es continuar con la instauración del Reino, sin duda alguna es un ir descubriendo la voluntad de Dios a través de la revelación; en la reflexión teológica y en la entrega pasada vimos a la iglesia como el misterio que es, precisamente ahora al ver las imágenes de la Iglesia se trata de dar entender este misterio con la limitación que de sí tiene el lenguaje. Por ello el concilio en la constitución dogmática Lumen Gentium retoma el lenguaje bíblico e intenta exponer en imágenes lo que es la Iglesia, que a continuación desarrollamos.

La Iglesia es **un gran redil**, cuya puerta única y necesaria es Cristo (cf. Jn. 10,1-10). También es un rebaño, del que Dios mismo ha anunciado que sería su pastor (cf. Is 40, 11; Ez 34, 11ss.), y cuyas ovejas, aunque gobernadas por pastores humanos son, sin embargo, incesantemente conducidas al pastoreo y alimentadas por el mismo Cristo, el buen Pastor y príncipe de los pastores (cf. Jn 10, 11; 1Pe 5, 4) que dio la vida por las ovejas (cf. Jn 10,11-15).

La Iglesia es la finca o campo de Dios (cf. 1Cor 3, 9) en el que crece el antiguo olivo, cuya santa raíz fueron los patriarcas y en el que tuvo y tendrá lugar la reconciliación de los judíos y las personas (cf. Rm 11, 13-26). Fue plantada por el agricultor celestial como viña elegida (Mt 21, 33-43, par.; cf. Is 5, 1ss.). Cristo es la verdadera vid, que da vida y fecundidad a los tallos, es decir, a nosotros, que por medio de la Iglesia permanecemos en él, y sin él no podemos hacer nada (cf. Jn. 15, 1-5).

A la Iglesia se le denomina **edificio de Dios** (cf. 1Cor 3, 9). El propio Señor se comparó con la piedra que los constructores rechazaron, pero que se convirtió en la piedra angular (Mt 21, 42). Sobre ese fundamento, la Iglesia está construida por los Apóstoles (cf. 1Cor 3, 11) y de ella recibe estabilidad y cohesión. A este edificio se le llama de varias maneras: **casa de Dios** (cf. 1Tm 3,15), en la que habita su familia, la morada de Dios en el Espíritu (cf. Ef 2, 19-22), **la morada de Dios** con los hombres (cf. Ap 21 ,3), y sobre todo



templo santo, que, **representado por los santuarios de piedra**, es el objeto de la alabanza de los santos Padres y se compara con razón desde la liturgia hasta la ciudad santa, la nueva Jerusalén. En ella, de hecho, como piedras vivas venimos a formar en esta tierra un **templo espiritual** (cf. 1Pe 2, 5).

Y esta ciudad santa Juan la contempla mientras, en el momento en que se renueva el mundo, desciende del cielo “como novia adornada para su esposo” (Ap 21, 1s.). La Iglesia, llamada “**Jerusalén celestial**” y “**madre nuestra**” (Gal 4, 26; cf. Ap 12, 17), también se describe como **la inmaculada novia del Cordero** inmaculado (cf. Ap 19, 7; 21, 2. 9; 22, 17), casada en Cristo “quien la ha amado... y por ella se ha dado a sí mismo, con el fin de santificarla” (Ef 5, 25), que se ha asociado con pacto indisoluble e incesantemente “la nutre y la cuida” (Ef 5, 29), que después de haberla purificado, la quiso a sí misma conjunta y sujeta en el amor y la fidelidad (Cf. Ef 5, 24), y que, finalmente, llenó para siempre de gracias celestiales, para que pudiéramos entender la caridad de Dios y de Cristo hacia nosotros, caridad que supera todo conocimiento (cf. Ef 3, 19). Pero mientras la Iglesia realiza en esta tierra su peregrinación lejos del Señor (cf. 2Cor 5, 6), pareciéndose a un exiliado, al mismo tiempo, busca y piensa en las cosas de allá arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios, donde la vida de la Iglesia está escondida con Cristo en Dios, hasta que con su esposo aparezca revestido de gloria (cf. Col 3, 1-4).

La Iglesia, cuerpo místico de Cristo.

El Hijo de Dios, uniendo a sí mismo la naturaleza humana y venciendo la muerte con su muerte y resurrección, ha redimido al hombre y lo ha convertido en una nueva criatura (cf. Gal 6, 15; 2Cor 5, 17). Comunicando su Espíritu, constituye místicamente el cuerpo a sus hermanos, que recoge de todas las personas

Por medio del Bautismo nos conformamos con Cristo: “De hecho, todos fuimos bautizados en un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo” (1Cor 12, 13). Participando realmente del cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, estamos elevados a la comunión con él y entre nosotros: “Porque hay un solo pan, todos formamos más que un solo cuerpo, participando todos nosotros de un mismo pan” (1Cor 10, 17). Así que todos nos convertimos en miembros de ese cuerpo (cf. 1Cor 12, 27), “y somos miembros unos de otros” (Rm. 12, 5).

Uno es el Espíritu, que por la utilidad de la Iglesia distribuye la variedad de sus dones con magnificencia proporcional a su riqueza y a las necesidades de los ministerios (cf. 1Cor 12, 1-11). Entre estos dones destaca el de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu somete también a los carismáticos (cf. 1Cor 14). El Espíritu, unificando el cuerpo con su virtud y con la conexión interna de los miembros, produce y estimula la caridad entre los fieles. Y así, si un miembro sufre, todos los demás miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los demás miembros se regocian con él (cf. 1Cor 12, 26).

El Jefe de este cuerpo es Cristo. Él es la imagen del Dios invisible y en él todo ha sido creado. Él es anterior a todos, y todas las cosas existen en él. Es el jefe del cuerpo, que es la Iglesia. Es el principio, el primero nacido de entre los muertos, para que tenga la primacía en todo (cf. Col 1,15-18). En su cuerpo, que es la Iglesia, dispensa continuamente los dones de los ministerios, con los que, por su virtud, nos ayudamos mutuamente a salvarnos y, operando en la caridad conforme a la verdad, vamos en todos los sentidos creciendo hacia aquel, que es nuestro jefe (cf. Ef. 5,11-16).

La Iglesia, realidad visible y espiritual.

Cristo, único mediador, ha constituido en la tierra y sostenido incesantemente a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como organismo visible, a través del cual difunde para todos la verdad y la gracia. Pero la sociedad constituida por órganos jerárquicos y el cuerpo místico de Cristo, la asamblea visible y la comunidad



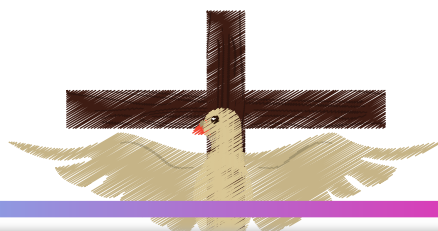
espiritual, la Iglesia terrenal y la Iglesia enriquecida de bienes celestiales, no deben considerarse como dos cosas diferentes; más bien, forman una sola realidad compleja resultante de un doble elemento, humano y divino. De hecho, como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como un órgano de salvación vivo, indisolublemente unido a él, así de una manera no diferente el organismo social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo que la vivifica, para el crecimiento del cuerpo (cf. Ef 4, 16). Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo profesamos una, santa, católica y apostólica y que nuestro Salvador, después de su resurrección, dio de pastoreo a Pedro (cf. Jn 21, 17), confiando a él y a los demás apóstoles la difusión y la guía (cf. Mt 28, 18), y constituyó para siempre columna y apoyo de la verdad (cf. 1Tm 3, 15). La Iglesia “continúa su peregrinación entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”, anunciando la pasión y la muerte del Señor hasta que él venga (cf. 1Cor 11, 26). De la virtud del Señor resucitado extrae la fuerza para vencer con paciencia y amor las aflicciones y dificultades, que le vienen tanto de dentro como de fuera, y para desvelar en medio del mundo, con fidelidad, aunque no perfectamente, el misterio de él, hasta que al final de los tiempos se manifieste en la plenitud de la luz.



La Renovada Pedagogía Vocacional

b) ACOMPAÑAR LA CONVERSIÓN

La conversión es la respuesta inicial y cotidiana de quien se ha encontrado con el Señor. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía. También es importante ser acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.



2

Acompañar la Conversión

La CONVERSIÓN es la respuesta del encuentro con el Señor. Será importante la catequesis y la vida sacramental para perseverar, acompañado por la comunidad y los pastores.



Para profundizar en el tema te invitamos a conocer los siguientes Documentos:



NUEVAS VOCACIONES PARA UNA NUEVA EUROPA



DOCUMENTO DE APARECIDA



II CONGRESO CONTINENTAL LATINOAMERICANO DE VOCACIONES

ACTIVIDADES DEL MES



MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS Y CENA DE FIN DE CURSO 2022 – 2023

14 de Junio



JORNADA DE ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

16 de Junio



Curso Nacional de Actualización para Formadores de los Seminarios de México

Del 26 al 30 de Junio, en CDMX (Seminario Misioneros de Guadalupe).



Informes: 55 5573 3241; osmex111@gmail.com

EFEMÉRIDES



**P. Marcelino Monroy
Tolentino**
¡Feliz Cumpleaños

02 de junio



**P. Avelino Beltrán
Lozano**
12º Aniversario
Ordenación presbiteral

05 de junio



**P. Erick Campos
González**
6º Aniversario
Ordenación presbiteral

05 de junio



**P. Octavio Pérez
Ramírez**
16º Aniversario
Ordenación presbiteral

10 de junio



**P. René A. Carrera
Morales, MSPS**
27º Aniversario
Ordenación presbiteral

15 de junio



**P. Eduardo Ramírez
García**
21º Aniversario
Ordenación presbiteral

22 de junio



**P. Benjamín Andrade
Ortiz**
18º Aniversario
Ordenación presbiteral

26 de junio



VOCACIÓN Y MISIÓN

Boletín informativo de la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios

PRESIDENTE:

Mons. Pedro Mena Díaz, Obispo auxiliar de Yucatán

EDITOR:

P. Octavio Pérez Ramírez

DISEÑO:

José Miguel Arana

COLABORADORES:

P. Tomás Cortés Pérez

Encuétranos en:



www.cevym.com.mx



cevym@cem.org.mx



[@Cevymmexico](https://www.facebook.com/Cevymmexico)



[@CEVYM1](https://twitter.com/CEVYM1)



[cevymmexico](https://www.instagram.com/cevymmexico)



[Comisión Episcopal Vocaciones y Ministerios](https://www.youtube.com/ComisiónEpiscopalVocacionesyMinisterios)